

su óbolo a devolver al país la institución científica damnificada que tantos y tan calificados servicios ha prestado en su dilatada y fructífera existencia.

El "Comité Nacional pro Nueva Escuela de Medicina", al formular este llamamiento, alienta la esperanza de encontrar benévola acogida en todos aquellos a quienes va dirigido, en un gesto de solidaridad y cabal comprensión hacia la Universidad de Chile en esta hora de angustia que la aflige y en mérito a su inapreciable contribución al progreso y bienestar nacionales.

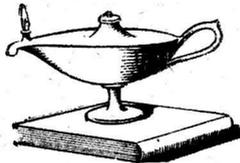
Por lo tanto, el "Comité Nacional pro Nueva Escuela de Medicina", espera y tiene plena confianza en que gracias a la generosa contribución ciudadana será un hecho a breve plazo la reconstrucción y reposición del material científico de la Escuela de Medicina y la normal prosecución

de sus actividades, seriamente afectadas pero no interrumpidas por la catástrofe.

Finalmente, el "Comité Nacional pro Nueva Escuela de Medicina", al anticipar sus agradecimientos por los aportes que se hagan con el fin señalado, aprovecha esta oportunidad para agradecer públicamente los ya recibidos, que destacará en una publicación que editará al efecto como testimonio de eterna gratitud, sin perjuicio de las que se hacen diariamente en la prensa.

Este Comité encarece el envío de las donaciones en dinero o en material científico, antes y después de la Colecta Nacional del 29 del presente mes, directamente al Dr. don Armando Larragubel, Decano de la Facultad de Medicina, Casa Central Universitaria, Santiago.

Santiago, diciembre de 1943.



EXAMEN ENTRE LAS RUINAS

Tres días después del incendio, entre las ruinas de la Escuela de Medicina, y en el auditorium de Biología, única sala que junto con la de Fisiología quedara en pie, después del siniestro, ciento veinte alumnos del tercer año rindieron allí su examen de Parasitología, habiendo sido aprobados en un 99 por ciento. Entretanto, desde las primeras horas de la mañana, destacamentos de muchachos recorrían la Escuela ayudando en el traslado de los instrumentos que lograron ser salvados del siniestro, ubicándolos en las nuevas salas que están siendo habilitadas para el estudio y la investigación.

Desde las 9 horas, y ante una rígida comisión examinadora, integrada por los profesores de Parasitología, doctores Neghme, Pizzi y Palgenbaun, fueron pasando uno a uno los cien muchachos y las veinte alumnas del tercer año, quienes fueron examinados implacablemente por los profesores, los cuales colocaron muchas veces la nota máxima de 21 puntos a los examinados, y muy pocas la mínima, de 12, porque el curso en general, es excelente, y con gran espíritu de sacrificio, como lo demuestra el hecho que fuera el primer curso que hiciera entrega de sus trabajos para el nuevo archivo de la biblioteca de Biología, que se quemara íntegramente.